

MARÍA VICTORIA RAMOS

# Con letra de hormiga



 Estrada

  
Azulejos



# Con letra de hormiga

María Victoria Ramos

ILUSTRACIONES  
DE PAOLA DE GAUDIO



Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani  
Editora de la colección: Pilar Muñoz Lascano  
Autora de las actividades: Fabiana Margolis  
Correctora: Vanesa Kandel  
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum  
Coordinadora de Arte: Natalia Udriard  
Diagramación: Mariano Gaitán y Pamela Donnadio  
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Ramos, María Victoria  
Con letra de hormiga / María Victoria Ramos ; con colaboración de Fabiana Margolis ;  
ilustrado por Paola De Gaudio. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2013.  
96 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Naranja; 54)

ISBN 978-950-01-1660-2

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Margolis, Fabiana, colab. II. De Gaudio, Paola, ilus.  
III. Título  
CDD A863



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

54

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.



Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1660-2

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

## Índice

<b>La autora y la obra</b>	<b>5</b>
<b>Desde el bolsillo</b>	<b>13</b>
<b>El gran salto</b>	<b>19</b>
<b>La sortija</b>	<b>27</b>
<b>La perfumista</b>	<b>35</b>
<b>Un día de fiesta</b>	<b>45</b>
<b>Los miedos propios</b>	<b>55</b>
<b>Una estrella fugaz</b>	<b>65</b>
<b>Epílogo</b>	<b>77</b>
<b>Actividades</b>	<b>81</b>



**La autora y la obra**

## Biografía



María Victoria Ramos nació en 1976, en Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Desde muy chica le gustó escribir y antes de conocer el alfabeto inventaba cuentos y se los dictaba a su abuela Liria, quien copiaba sin perder detalle. Cuando entró a primer grado y por fin las letras cobraron sonido y sentido ante sus ojos, descubrió la poesía de la mano de su abuelo Raúl. Desde entonces, ya nunca dejó de leerla, ni de escribirla.

Estudió en la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió de licenciada y profesora en Letras. Trabaja como docente allí y también en el nivel medio.

Obtuvo el Primer Premio Nacional de Poesía del C. C. Borges por su obra *Pajarita de papel* (2002) y publicó el libro de poemas *El ojo de la tortuga* (2007). Sus *Haikus del colibrí* fueron publicados en varios libros, y la serie *Epitafios de cuento*, por esta misma editorial. También publicó algunos cuentos en la revista *Billiken*.

Sigue viviendo en el barrio de su infancia junto a su familia. Por las noches, le gusta salir a su jardín con su hija Esperanza y sus perros Niebla y Godot para contemplar el cielo y sorprenderse con alguna estrella fugaz, o simplemente acariciar con la mirada al conejo blanco que se esconde en la luna.

## El porqué de estos cuentos

Los cuentos de *Con letra de hormiga* se escribieron en mí, mucho antes de que yo los volcara al papel. Sucedió que un día jugando con la idea de una jabalí llamada Alelí, una rima desplegó ecos de historias, todo un mundo que estaba acurrucado en mi memoria, igual que el contorsionista Iván Dobladinsky en el interior de la torta.

Así, en paciente letargo, aguardaba esa materia misteriosa de la que están hechos los cuentos, esperando ser descubierta. Y yo, que venía con hambre de palabras, probé una y ya no pude parar. Retazos de sueños, anécdotas de infancia, recuerdos y experiencias, y entonces la jabalí Alelí de pronto era equilibrista, trabajaba en un circo y conocía a una hormiga que... El resto están por leerlo.

Los personajes que pueblan estas páginas viven un presente, el del circo; pero también un pasado, el de sus ambiciones y deseos, el de sus miedos e incertidumbres. Todos, cada cual a su manera, deben vencer sus propias limitaciones, ponerse a prueba y salir a la pista, para ser mejores, para convertirse en artistas.

Creo que en este punto el circo, la vida y la escritura se parecen un poco. Nunca es fácil, hay que tener coraje, ensayar mucho, caerse y repetir el número a pesar del dolor y la frustración. A veces, hay público y aplausos, otras, estamos solos. Pero siempre permanece la convicción de creer en lo que uno hace y la recompensa de sentirse por un rato pájaro, mago, poeta.

# Con letra de hormiga

María Victoria Ramos

ILUSTRACIONES  
DE PAOLA DE GAUDIO

*Para Esperanza,  
el amor, la risa y las palabras  
que cantan, que cuentan...*

# Desde el bolsillo

—¡Qué letra de hormiga! —se queja el director del Circo Bengalí mientras busca su lupa.

Y no falta a la verdad, aunque es un poco mentiroso. Le gusta presumir que las notas, que saca del bolsillo de su chaqueta roja con botones dorados, son de su autoría.

Nadie se encargó nunca de desmentirlo pues, como se sabe, no hay cosa que haga más feliz a un director que sentir que es él quien agita la batuta de la orquesta, mueve los hilos de la marioneta o sostiene la sartén por el mango.

Pero el “Bengalí” no responde solo a las órdenes de Giovanni Cortta Nipinccia, sino también a las ocurrencias de una reina diminuta de prodigiosa imaginación: la hormiga Alfonsina.

Se podría decir que con su aparición renació el circo. Montada en el lomo de su amiga, la jabalí Alelí, Alfonsina llegó a la ciudad escapando de la pradera aburrida donde habitaba.

Allí, durante un tiempo, había intentado convencer a sus compañeras de que existía una vida más intensa y llena de aventuras, pero ellas estaban ocupadas transportando hojas.



A Alfonsina, en cambio, las únicas hojas que llegaron a interesarle fueron las de su libro. Uno que, cierta vez, apareció en el bosque misteriosamente porque sin duda alguien lo habría perdido. Pero eso ella no lo sabía. Cuando lo encontró, lo primero que hizo fue responder a su instinto de hormiga: lo recorrió entero, desde la tapa hasta la contratapa, con agitado movimiento de antenas, aspiró el perfume húmedo y delicioso de las páginas y, como estaba justo debajo de un árbol, imaginó que se trataba de un fruto caído.

—¡Qué exótico! —dijo y mordió un pedazo para ver qué gusto tenía. Al instante, lo escupió furiosa:

—¡Puajj! —exclamó. No era lo que esperaba.

De cualquier modo, su frustración duró poco porque enseguida la reemplazó la curiosidad.

¿Qué eran esos garabatos dispuestos sobre las hojas?

Algunos le resultaban familiares. Ya los había visto grabados en la corteza de los árboles, adentro de un corazón atravesado por una flecha.

Entusiasmada por el descubrimiento, se convenció de que el libro era un compendio de mensajes de amor y decidió esparcirlos por todo el bosque. Tomó una ramita y, con gran esfuerzo, copió en la tierra las primeras palabras. Inmediatamente, desde las sombras del cedro azul surgió una voz profunda:

